

verle tan descuidado de muchos sugetos , à quienes sería muy util, por no decir necesario. Diciendo esto, hablo contra mí en primer lugar , confesando, que no me apliqué bastante à él, y que tengo vergüenza de ser en algun modo estrangero en mi Patria , despues de haver recorrido otros muchos Países. Nuestra Historia , sin embargo , nos ofrece grandes modèlos de virtud , y de acciones gloriosas , que por la mayor parte quedan sepultadas en el olvido , yà sea por defecto de nuestros Historiadores , (10) que no tuvieron , como los Griegos , y los Romanos , el talento de preconizarlos ; ò sea por una consecuencia del mal gusto , pues yà se sabe , que se llevan toda la admiracion las cosas mas distantes de nuestro tiempo , y País , mirando con tibieza , y con indiferencia las que suceden à nuestra vista , y en el Siglo en que vivimos. Si no hay lugar de enseñar la Historia de Francia en las classes , inspirenles à lo menos gusto à ella , citandoles à tiempos algunos de sus rasgos , que les infunda el deseo de estudiarla quando tengan tiempo , y lugar.

(10) Quia provenere ibi magna
Scriptorum ingenia , per terrarum orbem (veterum) facta pro maximis
celebrantur. Sallust. in bello Cassil.



PRIMERA PARTE.
SOBRE EL GUSTO
DE LA SOLIDA GLORIA,
Y DE LA VERDADERA GRANDEZA.

Conviene todos , que el primer cuidado de qualquiera que piensa en formar à los jóvenes en el estudio de las bellas letras , debe ser en primer lugar el de establecer los principios , y reglas del buen gusto , que puedan servirles de guia en la lectura de los Autores. Necesitan tanto mas de este socorro para la Historia , que debe mirarse como estudio de moral , y de virtud , quanto es mucho mas importante saber juzgar sanamente de la virtud , que de la Eloquencia ; siendo mucho menos vergonzoso , y peligroso el equivocarse en las reglas del discurso , que en las de las costumbres.

Nuestro Siglo , y mucho mas nuestra Nacion , tiene grandísima necesidad de desengaños , sobre una infinidad de errores , y preocupaciones falsas , que de dia en dia van creciendo ; sobre la pobreza , y las riquezas ; sobre la modestia , y el fausto ; sobre la simplicidad de los edificios , y muebles ; sobre la suntuosidad , y magnificencia ; sobre la frugalidad , y el refinamiento de los manjares : y en una palabra , de quanto es el objeto del menospre-

precio, ò admiracion de los hombres. (11) El gusto público viene à ser en esto la regla de los jóvenes. Miran como digno de estimacion lo que todos aplauden. No es la razon que los guia, sí solo la costumbre. (12) Un mal exemplo solo, sería capaz de corromper el entendimiento de los jóvenes susceptibles de qualquiera impresion. ¿Qué debemos, pues, esperar, ò qué podemos temer en un tiempo en que los vicios se han puesto en uso, (13) y en que se esfuerza la concupiscencia, à extinguir todo sentimiento de honor, y de integridad?

Grandissima necesidad tienen de esta (14) ciencia, cuyo principal efecto es dissipar las falaces preocupaciones, que nos engañan, porque nos agradan; curarnos, y libertarnos de los errores populares, que hemos adquirido desde nuestra infancia; que consiste en enseñarnos à discernir lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo, la sólida grandeza de la vana hinchazon; (15) è impedir, que el contagio de los malos exemplos, y costumbres viciosas inficione el corazon de los jóvenes.

(11) Recti apud nos locum tenet error, ubi publicus factus est. *Senec. Epist. 123.*

Nulla res nos majoribus malis implicat quam quod ad rumore componitur: optima ratio, quae magno assensu recepta sunt... nec ad rationem, sed ad similitudinem vivimus. *Id. lib. de vit. beat. cap. 1.*

(12) Unum exemplum, aut luxuriae, aut avaritiae multum mali facit... quid tu accidere his moribus credis in quos publice factus est impetus?... adeo nemo nostrum ferre impetum vitiorum tam magno comitatu venientium potest. *Senec. Epist. 7.*

Definit esse remedio locus, ubi, quae fuerant vitia, mores sunt. *Ep. 39.*

(13) Certatur ingenti quodam ne-

quitae certamine: major quotidie peccandi cupiditas, minor verecundia est. *Id. lib. 2. de Ira, cap. 8.*

(14) Sapientia animi magistra est... Quae sunt mala, quae videantur, ostendit. Vanitatem exiit mentibus, dat magnitudinem solidam: nec ignorari sinit, inter magna quid intersit & tumida. *Epist. 90.*

Inducenda est in occupatum locum virtus, quae mendacia contra verum placencia extirpet; quae nos à populo, cui nimis credimus, separet, ac sinceris opinionibus reddat. *Epist. 94.*

(15) Tanta est corruptela mala consuetudinis, ut ab ea tanquam igniculi extinguantur à natura dati, exorianturque & confirmantur vitia contraria. *Cic. lib. 1. de leg. n. 33.*

jóvenes, y ahogue en ellos las dichosas semillas del bien, y de la virtud, que en ellos se conoce. (16) En esta ciencia ponía Socrates toda la sabiduría del hombre, pues ella enseña à hacer juicio de las cosas por la verdad, y no por la opinion comun; no por lo que parecen en el exterior, sino por lo que son en la realidad.

Hè creído, pues, deber empezar este Tratado de la Historia, estableciendo principios, y reglas para juzgar sanamente de las bellas, y buenas acciones, para discernir bien en lo que consiste la sólida gloria, y verdadera grandeza, y para distinguir precisamente lo que es digno de admiracion, y aprecio, de lo que solo merece indiferencia, y menosprecio. Sin estas reglas, la incauta candidèz de los jóvenes, teniendo solo por guias à sus propias inclinaciones, ò las opiniones populares, podrian tomar por modelo quanto se conforma con estas falsas idèas, adoptando las pasiones, y los vicios de aquellos de quienes la Historia refiere acciones ruidosas, que no siempre son virtuosas, y apreciables.

Si hemos de hablar con toda propiedad, y solidèz, solo el Evangelio, y la palabra de Dios pueden prescribirnos reglas seguras, è invariables para juzgar sanamente de todas las cosas; y parece que unicamente de este tan rico tesoro, debería sacar las instrucciones, que deseo dàr à los jóvenes sobre tan importante asunto. Pero para que comprehendan mejor quan vituperables, y quan contrarios à la razon son los errores que voy à combatir, sacarè mis principios del Paganismo, quien

Tom. III.

(16) Socrates hanc summam dixit esse sapientiam, bona malaque distin-

guere. *Senec. Epist. 71.*

quien nos enseñará, que lo que hace el hombre verdaderamente grande, y digno de admiracion, no es, ni las riquezas, ni la magnificencia de los edificios, ni la suntuosidad de los vestidos, y de los muebles, ni la delicadeza de los banquetes, ni la elevacion de los cargos, y del nacimiento, ni la fama, y acciones brillantes, como son las victorias, y las conquistas, ni aun hasta las mismas calidades de el entendimiento las que merecen mas estimacion: las prendas (17) del corazon son las que hacen al hombre ser lo que es, y mientras mas grande, y mas generoso le tenga, mayor desprecio hará de todo lo que parezca grande à los demás. De la Historia antigua havia sacado todos mis exemplos; pero unos sugetos hábiles, è inteligentes me aconsejaron añadiesse otros sacados de las Historias modernas, y sobre todo de la de Francia, subministrandome ellos mismos muchísimos, que debo agradecerles.

Aunque hè sacado mis principios, y la mayor parte de mis exemplos del Paganismo, dexando de proponer por modelos à tantos Ilustres Santos, que nos ofrece el Christianismo para todos los estados, y condiciones; no se sigue de esto el que haya sido mi intento limitarme à las virtudes puramente paganas. Se pueden considerar las cosas con un sentido mas benigno, sin entrar en el riguroso examen de su ultimo fin, y de sus mas sublimes motivos: Nos elevan à sí, por grados, à una virtud mas pura, y mas perfecta; y con la atencion, y docilidad à la razon, nos preparamos para

(17) Cogita in te, præter animum, nihil esse mirabile: cui magno nihil magnum est. *Senec. Epist. 8.*

Hoc nos doce, beatum esse illum,

cui omne bonum in animo est... illum erectum, & excelsum, & mirabilia calcantem. *Id. Epist. 45.*

ra tenerla à la Fè, y à la Religion, que mandan las mismas cosas, proponiendo mas altos motivos, y mas dignos premios.

En lo demás, ruego al Lector tenga siempre presente, que esta Obra no se hizo para los sábios, que están muy instruidos en la consistencia de la Historia, y hallarian sin duda mucho fastidio en aquel gran numero de hechos que cito, que nada tendrían de nuevo para ellos: (18) mi principal fin es instruir à unos Estudiantes, que regularmente no tendrán mas noticia de la Historia, que la que yo les doy en este Libro; por cuya razon me effiendo mas, refiero mas exemplos, y añado muchas reflexiones, que havría omitido sin este motivo.

§. I.

Riquezas. Pobreza.

(19) **S**iendo las riquezas el precio de lo que mas se estima, y anhela en esta vida, como son dignidades, empleos, tierras, casas, muebles, regalos, y gustos: no es extraño el que ellas por sí mismas sean mas estimadas, y mas apetecidas que todo lo demás. Este pensamiento natural en los niños se halla alimentado, y fortificado por quanto ven, y oyen. Todo refuena en alabanza.

C 2.

(18) Nos institutionem professi, non solum scientibus ista, sed etiam dicentibus tradimus: ideoque paulo pluribus verbis debet haberi venia. *Quint. lib. II. cap. 1.*

(19) Hæc ipsa res, tot magistratus, tot judices detinet, quæ magistratus & judices facit, pecunia: quæ ex quo in honore esse cæpit, verus rerum honor cecidit. ... Admirationem nobis

parentes auri argentiq; fecerunt: & teneris insula cupiditas altius sedit, crevitque nobiscum. Deinde totus populus, in alia dicors, in hoc convenit: hoc suscipiunt, hoc suis optant. ... Denique eo mores redacti sunt, ut paupertas maledicto probroque sit, contempta divitibus, invisâ pauperibus. *Senec. Epist. 115.*

banza de las riquezas. El oro, y la plata son el unico, ò el principal objeto de los deseos, de las fatigas, y de la admiracion de los hombres. Le miran como medio para lograr las conveniencias, y aplausos de esta vida, y por el contrario tienen, y consideran à la pobreza por desdichada, y vergonzosa.

Senec. Ep. 113.

No obstante, la antigüedad nos ofrece un Pueblo entero, (cosa espantosa!) que levanta el grito contra semejantes sentimientos. Euripides puso en boca de Belerophonte un elogio magnifico de las riquezas, finalizandola con este pensamiento: *Las riquezas hacen la soberana felicidad del Genero Humano: y excitan con razon la admiracion de los Dioses, y de los hombres.* Estos ultimos versos alborotaron à todo el Pueblo de Athenas. Murmuraron todos de voz comun contra el Poeta, y le huvieran echado fuera de la Ciudad, si no los huviesse rogado à que esperassen el fin de la Obra, adonde perecia miserablemente el Panegyrico de las riquezas. Mala, y lastimosa escusa! La impresion, que tales maximas hacen en la imaginacion siendo viva, y pronta, no aguarda los remedios lentos, que el Autor piensa aplicarla en la conclusion de la Obra.

El Pueblo Romano no pensaba con menor nobleza. Su ambicion era adquirir mucha gloria, y pocas riquezas. (20) Cada uno procuraba, dice un Historiador, no à enriquecerse, pero si à enriquecer su Patria; y estimaban mas ser pobres en una Republica rica, que ser ellos los ricos en una Republica pobre. Sabemos, que es en la escuela

Orat. Od. 2. l. 1.

(20) Patriæ rem unusquisque, non suam, augere properabat: pauperque in divite, quam dives in paupere im-

perio versari malebat. *Valer. Max. lib. 4. cap. 4.*

la, y en el seno de la pobreza, adonde se formaron los Camilos, los Fabricios, los Curios, y que era regular en los hombres mas grandes morir sin dexar con que hacer sus funerales, ni con que dotar à sus hijas.

Igual à esta era la disposicion de nuestros antiguos Magistrados, y leemos con gusto en la Historia de los primeros Presidentes del Parlamento de Paris, que el celebre „ Juan de la Vacqueria „ murió mas rico de honores, y fama, que de „ bienes de fortuna. Pues habiendo dexado tres „ hijas, herederas solamente de sus virtudes, el „ Rey su Amo Louis XI. agradecido à lo bien que „ le havia servido, tomó à su cargo casarlas à sus „ expensas, y à correspondencia de su nacimiento.

Una palabra del Emperador Valerio nos muestra quanta estimacion se hacia aun de la pobreza en los ultimos tiempos del Imperio. Havia nombrado à Aurelio para el Consulado, aquel mismo que despues fue Emperador; y como era pobre, encargò al Tesorero de subministrarle todo el dinero, que necesitasse para los gastos, que le eran precisos para entrar en su encargo, y le escribió en estos terminos. (21) „ Dareis à Aurelio, à „ quien he nombrado Consul, quanto sea necesario para los expectáculos de que se halla cargado por la costumbre. Merece este socorro, „ CAUSA DE SU POBREZA, QUE LE HACE VERDADERAMENTE GRANDE, Y MUY SUPERIOR A TODOS LOS „ DEMAS.

Asi pensaron en todos tiempos, y en todos los

(21) Aureliano, cui consulatum | editionem Circensium, &c. *Vopisc. in*
 setulimus, ob paupertatem, qua ille | *vita Imper. Aur.*
 magnus est, ceteris major, dabis ob

los Estados, los que realmente tenían grandeza, y elevacion de espíritu. Persuadidos (22) aquellos hombres grandes, que nada demuestra mas la pequenez, y baxeza de espíritu, que el apego à las riquezas; y que nada, por el contrario, es mas grande, ni mas generoso que el menospreciarlas, hacian consistir la mas sublime virtud en tolerar con nobleza à la pobreza, mirandola como ventaja, y no como desgracia. El segundo grado de la virtud consistia, segun ellos, en hacer buen uso de las riquezas quando se poseian: y pensaban, que el empleo mas conforme à su destino, y mas proprio para atraer à los ricos la estimacion, y amor de los hombres, era el emplearlos en beneficio de la Sociedad. En una palabra, (23) no contaban poseer en realidad sino lo que havian dado.

Plurarc.

Cimon, General Atheniense, solo apreciaba las grandes riquezas para comunicarlas à sus Ciudadanos, para vestir à los unos, y aliviar la miseria de los otros. Lo que Philopemon ganaba à los enemigos lo empleaba en comprar armas, y cavallos para los Ciudadanos, que no las tenían, y en pagar el rescate de los prisioneros de guerra.

Arato, General de los Acheos, se hizo amar universalmente, y salvò su Patria, aplicando los regalos, que los Reyes le hacian en calmar las divisiones que reynaban, pagando al uno las deudas, ayudando à otros à sus necesidades, y rescutando à los Cautivos.

Vaya un exemplo de los Romanos. Plinio el jó-

(22) Nihil est tam angusti animi tamque parvi, quam amare divitias; nihil honestius magnificentiusque quam pecuniam contemnere, si non habeas; si habeas, ad beneficentiam liberalitatemque convertere. Cic. lib. 6. Offic.

num. 68.

(23) Nihil magis possidere me credam, quam bene donata. Senec. de vit. beat. cap. 20.

Hoc habes, quodcumque dedi. Lib. 6. de benef. cap. 3.

joven gasta sumas quantiosas en servir à sus amigos. Al uno perdona quanto le debe. Paga à otro las deudas, que por justas razones havia contraido. Aumenta el dote de la hija de otro, para que pueda sostener la dignidad de aquel que debia ser su esposo. Da al uno con que hacerse Cavallero Romano. Para gratificar à otro, le vende una heredad mucho menos de lo que vale. Da à otro (*) con que volver à su País para acabar en el sus dias con tranquilidad. Se hace facil en las discusiones de familia, cediendo gustoso sus derechos. Gratifica su ama de leche con una pequeña heredad, suficiente à sustentarla. Regala su Patria (*) con una Bibliotheca, y renta para su conservacion. Funda sueldos en ella para que tenga profesores, que instruyan à la juventud. Hace un establecimiento para criar à los huerfanos, y los hijos de los pobres, de que hay todavia vestigios en el dia. Todo esto lo hacia con unas conveniencias medianas. Pero su templanza (como lo dice el mismo) era un rico fondo, que suplía lo que à sus rentas le faltaba, y contribuía à todas estas liberalidades, que nos causan admiracion en un particular: *Quod cessat ex redivit, frugalitate suppletur, ex qua, velut ex fonte, liberalitas nostra decurrit.*

Pregunten à los jóvenes, que les parece de este exemplo, haciendoles comparar este noble, y precioso uso de las riquezas con el que hacen aquellos hombres desapiadados, que viven como si solo huviesfen nacido para si, estimando los bienes solo porque sirven de instrumentos à sus pasiones, alimentando su vanidad, su amor à las delicias, su vana ostentacion, su inquieta curiosidad; que no sirven de recurso alguno, ni para sus

Lib. 2. Epist. 4.

Lib. 3. Ep. 11.

Lib. 6. Epist. 32.

Lib. 1. Epist. 19.

Lib. 7. Epist. 11. & 14.

Lib. 3. Epist. 2.

(*) El Poeta Marcial.

Lib. 4. Epist. 10.

Lib. 8. Epist. 2.

Lib. 5. Epist. 7.

Lib. 6. Epist. 3.

Lib. 1. Ep. 8.

(*) La Ciudad de Com.

Lib. 4. Ep. 13.

Lib. 1. Ep. 8.

Lib. 2. Epist. 4.

parientes, ni para sus amigos, ni para sus mas antiguos, y fieles criados; creyendo no deber nada, ni à la sangre, ni à la amistad, ni al agradecimiento, ni al merito, ni à la humanidad, ni aun à la Patria.

Hombres Ilustres
de Ms. Perrault.

Mr. de Turenna, habiendo tomado el mào del Exercito de Alemania, halló las Tropas en tan mal estado, que vendió su baxilla de plata para vestir los Soldados, y para remontar la Cavalleria, lo que hizo varias veces. Aunque no tenia mas de (*) quarenta mil libras de renta por su casa, nunca quiso admitir fumazas crecidas que le ofrecian sus amigos, ni tomar cosa alguna fiado de los Mercaderes; temiendo, decia, que si acaso le mataban, no perdiessen la mayor parte de ello. Todos los artifices, que trabajaban para su casa, tenian orden de llevar sus quantas antes de marchar à campaña, y se pagaban muy puntualmente.

Cartas de Bour-
sault.

En tiempo de su mào en Alemania, creyendo una Ciudad neutral, que el Exercito iba à campar por aquella parte, hizo ofrecer à este General cien mil escudos para empeñarle à que tomase otro camino, compensando con este dinero el gasto de un dia, ó dos mas, que pondria el Exercito en su marcha. *No puedo en conciencia*, respondió Mr. de Turenna, *admitir esta cantidad, porque no tuve intencion de passar por essa Ciudad.*

La accion del gran Scipion en España, quando al dote de una jóven Princesa, que tenia prisionera, añadió el precio que havian traido sus parientes para su rescate, no le honró menos que sus mayores conquistas. Otra accion igual del Cava-

(*) No la encontraron en su muerte mas que unos 6000. reales en dinero.

llo Bayard no merece menor alabanza. Quando Brescia fue tomada por assalto de los Venecianos, libertò del saqueo una casa en que se havia retirado, para que le curassen una mortal herida, que havia recibido en el sitio, poniendo en seguro à la señora de la casa, y sus dos hijas, que estaban ocultas en ella. Esta señora à su partida, para manifestarle su reconocimiento, le ofreció una caja con dos mil y quinientos ducados, que rehusò constantemente. Pero viendo que su repulsa la afligia tan sensiblemente, y no queriendo dexar descontenta à su Patrona, admitió su regalo, y al despedirse de sus hijas, les diò à cada una mil ducados para su dote, y dexò los quinientos para que los distribuyessen à las comunidades, que huviesen sido saqueadas.

Pero para comprehender la nobleza, y la grandeza del desinterès, consideremosle no en Principes, ó Generales de Exercitos, cuyo poder, y gloria parece que pueden realzar el resplandor de esta virtud, sino en personas de la mas baxa esfera, en quienes no teniendo parte la admiracion, se debe atribuir à la misma virtud. Un Pobrecito, que era Portero en Milàn, en casa de un Maestro de Niños, hallò un saco con doscientos escudos. El que le havia perdido, avisado por un cartel publico, llegó à casa del Maestro, y despues de haver dado evidentes pruebas, que le pertenecia el saco, se lo bolvió el Portero. Lleno de gozo, y reconocimiento, ofreció veinte pesos à su bienhechor, èste los rehusò absolutamente. Reduxolo à diez, y despues à cinco; y viendole inexorable: *No he perdido nada*, dixo con mucha colera, arrojando al suelo su saco, *no he perdido nada, si vos no queris*

Vida del Caballero
Bayard.

S. August. Scrip.
178.

reis admitir nada. Recibió el Portero cinco pesos, y los repartió al instante à los pobres.

Hè oído contar à un Teniente General de los Exercitos Reales, que en una ocasion, en que se divertian los Soldados en despojar à los muertos, el Oficial que los mandaba, para animarlos à que siguiessen vivamente al Enemigo, y refarcirlos al mismo tiempo, les echò quarenta, ò cinquenta doblones, que tenia en el bolsillo. Los mas rehusaron la parte que les tocaba de esta liberalidad poco honrosa para ellos, como si necesitassen regalos para cumplir con su obligacion, y servir à su Rey. Mr. de Louvois, informado de esta accion, los llenò de alabanzas, les hizo repartir à cada uno cierta cantidad à vista del Exercito, y tuvo en adelante cuidado de sus adelantamientos.

Cada uno conoce muy bien los efectos que produce en su corazon la lectura de semejantes Historias. Hagase la comparacion de esta conducta tan noble, y tan generosa con la baxeza de los sentimientos de tantos, que no buscan, ni estiman en los altos puestos fino la ocasion, y facilidad de enriquecerse, conviniendo con Ciceròn, que no hay vicio mas infame, que el de la avaricia, particularmente para los que estàn constituidos en dignidad, y encargados de procurar el bien de los demàs: *Nullum igitur vitium tetrius quàm avaritia, præsertim in principibus, & rempublicam gubernantibus. Habere enim quæstui rempublicam, non modò turpe est, sed sceleratum etiam, & nefarium.*

Este apego al dinero es un defecto, que tambien deshonra infinito à los literatos; como por el contrario, nada les es tan honroso como la indiferencia para las riquezas.

Se

Seneca, despues de haver hecho tan frequentes, y tan magnificos elogios de la pobreza, tenia mucha razon (24) para reprehenderse à sí mismo por el indigno apego que tenia à las riquezas, y aquellas numerosas adquisiciones que hizo de tierras, jardines, y cosas magnificas, haciendo sin pudor las mas horrorosas usuras, que desacreditaban quando no à la Filosofia, à lo menos al Filosofo.

Quanto dice en uno de sus tratados para justificar su conducta, nunca podrá persuadir à que no tenia apego à los bienes, y que aunque tuviessen entrada en su casa, no la tuviessen en su corazon: *Sapiens non amat divitias, set mavult; non in animum illas, sed in domum recipit.*

Siento mucho que Amiot, que en su Siglo honrò tanto à la literatura, haya ajado su gloria con la tacha de avariento. Dicen que era un pobrecito hijo de un carnicero, que se fue adelantando por sus propios meritos. Havia llegado à ser Obispo de Auxerre, y Gran Limosnero de Francia. Carlos IX. à quien havia criado, è instruido, le llamaba siempre su Maestro; algunas veces chanceandose con èl, le solia echar en cara su avaricia. Un dia, que Amiot solicitaba un beneficio de mucha renta, le dixo el Principe: *Pues què, Maestro mio! no decias, que si tuvierais mil escudos de renta, quedariais contento: creo que los teneis, y mas.* Señor, respondió Amiot, *el apetito se aumenta comiendo.* No obstante consiguió lo que deseaba, y murió rico, importando su caudal mas de doscientos mil pesos.

Tenemos en la Universidad un sugeto, que no
D 2 me

(24) Ubi est (dice hablando à Neron) animus ille modicis contentus? Tales hortos instruit, & per hæc sub-urbana incedit, & tantis agrorum spatiis tam lato senore exuberat? Tacit. Annal. l. 14. cap. 53.

Lib. de vit. beat.
cap. 17. 23.

Diccionario de
Baylo.

me atrevo à nombrar porque aún vive , cuyo nó-
ble , y raro desinterès no puedo passar en silencio.
Despues de haver enseñado la Filosofia con mu-
cho acierto en el Colegio de Bauvais , adonde se
criò como hijo de la casa , y en la que fue despues
admitido por Principal. En el tiempo mismo en que
se hallaba desempeñando la primera dignidad de
la Univerfidad , fue llamado à la Corte para traba-
jar à la educacion del Principe , que actualmente
està colocado en el Trono de España ; y tuvo des-
pues la fortuna de servir à nuestro jóven Monarca
Reynante. Las dos Cortes de Francia , y España ,
deseosas de manifestarle su agradecimiento , le ins-
taron à que admitiessè beneficios , y pensiones , lo
que rehusò siempre con la mayor constancia , ale-
gando por motivo , que le bastaba , y le sobraba su
sueldo para vivir segun su estado , en el qual nunca
huvo novedad , por muchos , y realzados que fue-
sen sus empleos. Se llamaba *Vittement*. Su muer-
te , que sobrevino pocos años despues , me permi-
te nombrarle.

§. II.

Edificios.

Raras veces se juzga sanamente de lo que bri-
lla por afuera , y hiere los ojos con un exte-
rior resplendor. Hay pocos que al oír hablar de
las famosas Piramides de Egipto no se hallen arre-
batados de admiracion , alabando la grandeza , y
magnificencia de los Principes , que las erigieron.
No sè si està bien fundada esta admiracion , y si es-
tas masas enormes de edificios , que costaron im-
mensos caudales , que hicieron perecer à un nu-
me-

mero infinito de hombres , empleados en su conf-
trucccion , (25) y que solo servian de pompa , y
obstentacion , sin destino à ningun uso util ; no sè,
buelvo à decir , si estos edificios merecen los elo-
gicos que se les dà.

La verdadera elevacion no consiste en desear,
ò hacer lo que una imaginacion desarreglada , ò
un error popular representan como grande , y mag-
nifico. No consiste en intentar cosas arduas por el
mismo atractivo de su dificultad. No la mueve la
idèa de lo maravilloso , ni la satisfaccion de ven-
cer impossibles como Neròn , que , segun dice la
Historia , se figuraba grandeza en todo lo que no
tenia apariencia : *Erat incredibilium cupitor*.

Ciceròn dice , que las obras , y edificios , que
verdaderamente son dignos de admiracion , son
los de mayor utilidad al público , como son los
aqueductos , las murallas de las Ciudades , las
Ciudadelas , los Arsenales , y los Puertos de Mar.

El mismo Ciceròn repàra , que Pericles , el
mayor hombre de la Grecia , fue justamente vitu-
perado de haver agotado el tesoro público para
hermosear la Ciudad de Athenas , y enriquecerla
con adornos superfluos. Tuvieron los Romanos un
gusto muy diferente desde la fundacion del Impe-
rio. Aspiraban à lo grande , pero era en lo res-
pectivo à la Religion , y à la utilidad pública. No-
ta Tito Livio , que en tiempo de Tarquino el So-
bervio , se concluyò una obra para dàr corriente à
las aguas de la Ciudad , y que hicieron los funda-
mentos del Capitolio con una magnificencia , que
apenas han podido igualar los siglos posteriores,

Y

(25) Pyramides Regum pecunia
soliota ac itulca ostentatio. *Plin. l. 36.* | *hif. nat. cap. 12.*

Tacit. Ann. lib.
15. c. 42.
Lib. 2. Offic. n.
60.

Ibid

Lib. 1. n. 56.